



En busca de Dios es un estudio interactivo de 12 semanas de avivamiento personal. Cada semana incluye cinco días de estudio individual, preguntas de discusión e interacción grupal, testimonios de vidas cambiadas, y preguntas y ejercicios más profundos que lo hacen más personal.

¿Te interesa el libro completo?
Selecciona tu librería preferida:

[MOODY PUBLISHERS](#) [AMAZON](#) [APPLE BOOKS](#) [BARNES & NOBLE](#) [GOOGLE PLAY](#) [CHRISTIANBOOK.COM](#) [WALMART](#) [TARGET](#) 

Índice

Introducción	viii
Cómo aprovechar al máximo este estudio	xiii
Guía a tu iglesia a través de este estudio	xv
Lección 1 Avivamiento: ¿quién lo necesita?	1
Lección 2 Humildad: acércate a Dios a su manera	21
Lección 3 Honestidad: el silencio no siempre es valioso	41
Lección 4 Arrepentimiento: el gran cambio	61
Lección 5 Gracia: la provisión de Dios para cada necesidad	81
Lección 6 Santidad: un corazón como el de Él	103
Lección 7 Obediencia: la prueba de fuego del amor	125
Lección 8 Conciencia limpia: afronta las ofensas hacia los demás	145
Lección 9 Perdón: libera a tus cautivos	167
Lección 10 Pureza sexual: el gozo de la libertad moral	187
Lección 11 Una vida llena del Espíritu: el poder de Dios en ti	211
Lección 12 La vida devocional: búscalos a diario	233
Sugerencias para líderes de grupos	253
Agradecimientos	257
Acerca de los autores	258

Avivamiento:

¿QUIÉN LO NECESITA?

El avivamiento del que hablaremos en este estudio es para el pueblo de Dios, para aquellos que por la fe en Jesucristo han recibido la salvación y le pertenecen a Él (las personas que no le pertenecen a Dios no pueden recibir el avivamiento; ¡primero deben nacer de nuevo!). Desde los días de Adán y Eva, el pueblo de Dios a menudo ha optado por resistirse a Su voluntad y rebelarse. Debido a Su gran amor, Dios sigue llamándolos para que vuelvan a tener una comunión íntima con Él. Su gracia, el deseo y el poder que nos da para regresar a Él, siempre va de la mano con su llamado al avivamiento.

Verso para memorizar

«[...] rompan la tierra para sembrar, porque es tiempo de buscar al Señor hasta que venga a enseñarles justicia».

(Oseas 10:12)

Profundiza en la Palabra

- 2 Reyes 22:8-13, 18-20
- Esdras 10:1-12
- Jeremías 3:19-4:4
- Santiago 4:4-10

Día 1: Historias que edifican la fe

1 ¿Por qué decidiste hacer este estudio? ¿Qué esperas al comenzar a buscar a Dios de una forma nueva? ¿Cuáles son tus miedos?

Lee la siguiente historia acerca de lo que aprendió un hombre que confiaba en sí mismo. Luego responde las preguntas a continuación.

Yo era un hombre que en verdad tenía todo lo que siempre había querido: una familia hermosa, una casa preciosa, varias empresas exitosas y respeto en mi comunidad y en mi iglesia. Como el hombre rico y necio de la parábola de Jesús, mis «graneros» estaban llenos con abundancia (ver Proverbios 3:10), y me sentía muy bien. Ciertamente no veía la necesidad de ningún avivamiento en mi vida.

Pero Dios conocía mi verdadera condición y me amaba lo suficiente como para hacer algo al respecto. Asistí a una serie extendida de servicios especiales que se llevaron a cabo en mi iglesia y, a través de la enseñanza de la Biblia, Dios comenzó a mostrarme mi ceguera y mi ruina espiritual. La verdad de la Palabra de Dios comenzó a confrontarme y el Espíritu Santo empezó a traer convicción de pecado en mí. Esto me resultó muy incómodo; de hecho, cuando en medio de la cumbre tuve que hacer un viaje de negocios por tres días, me sentí aliviado. ¡Pensé que me podía escapar del Señor! Pero ¿quién lo diría? El Espíritu de Dios fue conmigo. Fueron tres días miserables de convicción de pecado.

El domingo siguiente por la mañana, el orador predicó sobre la historia bíblica de Naamán, el comandante en jefe del ejército sirio. Él era un líder rico que lo tenía todo, pero sufría de lepra. Naamán quería ser sanado, pero no quería hacerlo a la manera de Dios, así que hizo lo que yo habría hecho: tomó seis mil siclos de oro y trescientos cuarenta kilos de plata y fue a comprar la solución para su problema. Justo en medio de esta historia, el Espíritu de Dios me habló al corazón: «¡Eres como Naamán! Tienes lepra espiritual y necesitas ser sanado. Puedes ser restaurado, pero tendrás que hacerlo a mi manera».

«¡Pensé que me podía escapar del Señor! Pero ¿quién lo diría? El Espíritu de Dios fue conmigo».

Me di cuenta de que era orgulloso, rebelde, ingrato e inflexible. Caí de rodillas y clamé a Dios como pude, preguntándole qué quería que hiciera. Sentí que me dijo: «Quiero dos cosas: sumisión y obediencia». Esas fueron palabras extrañas para mí, pero me sometí a su voluntad, confesé mi pecado y me arrepentí.

Dios me mostró de a poco que yo intentaba aferrarme a todas las cosas que estaba acumulando en lugar de confiar en que Él nos proveería. Comenzó a tratar conmigo sobre mis asuntos comerciales y financieros, lo que tuvo como resultado un cambio de valores radical y liberador para mi familia.

«Sentí que me dijo: “Quiero dos cosas: sumisión y obediencia”».

2 Identifica algunos de los factores externos e internos que provocaron el cambio espiritual en la vida de este hombre.

3 ¿Alguna vez has experimentado un encuentro con Dios como el que él describió? ¿Cuál fue el mensaje que necesitabas escuchar?

No somos los primeros seres humanos en descubrir que necesitamos un avivamiento personal. Oye el clamor del corazón del salmista muchas generaciones atrás:

⁶ *¿No volverás a darnos vida para que tu pueblo se regocije en ti?*

⁷ *Muéstranos, oh Señor, tu misericordia, y danos tu salvación.*

⁸ *Escucharé lo que dirá Dios el Señor, porque hablará paz a su pueblo, a sus santos; pero que no vuelvan ellos a la insensatez.*

⁹ *Ciertamente cercana está su salvación para los que le temen, para que more su gloria en nuestra tierra. (Salmos 85:6-9)*

Punto clave !

El avivamiento es para el pueblo de Dios que se ha desviado espiritualmente.

Consejo +

Si aún no lo has hecho, asegúrate de leer la introducción en las páginas viii-xii; eso te ayudará a comprender qué es el avivamiento.

4 Según estos versos, ¿quién necesita un avivamiento?

5 ¿Cuáles son algunos de los resultados del avivamiento en el pueblo de Dios?

Día 2: Encuentro con la verdad

ROMPE LA TIERRA

Para comenzar nuestro estudio, veamos el Antiguo Testamento, donde vemos claramente el deseo de Dios de restaurar a Su pueblo descarriado. Considera, por ejemplo, al profeta Oseas.

Dios envió a Oseas a profetizar a la nación de Israel. Aunque era el pueblo elegido por Dios, la nación se encontraba en un triste estado de decadencia espiritual y moral. Durante años habían disfrutado de las bendiciones de Dios: la abundancia material, la fuerza militar, las relaciones pacíficas con las naciones vecinas; pero aun así se alejaron de Él. Dejaron de ver a Dios como la fuente de Sus bendiciones y optaron por darse el crédito a sí mismos. Dejaron de adorar y amar a Dios, y lo reemplazaron con ídolos, búsquedas triviales y riquezas terrenales.

Fue a estos confusos compatriotas a quienes Oseas pronunció repetidas reprensiones y llamamientos. Si no regresaban al Señor, les advirtió, el juicio iba a llegar con certeza. Aquí está la esencia del mensaje de Oseas:

¹² Siembren para ustedes según la justicia, sieguen conforme a la misericordia; rompan la tierra para sembrar, porque es tiempo de buscar al Señor hasta que venga a enseñarles justicia.

¹³ Ustedes han arado iniquidad, han segado injusticia, han comido fruto de mentira. Porque has confiado en tu camino, en la multitud de tus guerreros. (Oseas 10:12-13)

6 ¿Cuál fue la acusación de Oseas contra los israelitas?

Perspectiva adicional

Oseas profetizó en el reino del norte de Israel durante un período de rápido declive moral que terminó con la destrucción a manos de Asiria en el año 722 A.C. La familia de Oseas era un símbolo de la relación de Dios con su pueblo: su esposa era una prostituta (lo que representaba el adulterio espiritual), y sus hijos tenían nombres proféticos.

Punto clave

Si queremos volver a Dios, debemos estar preparados para romper el terreno duro y estéril de nuestra vida espiritual.

Perspectiva adicional

Los profetas del Antiguo Testamento confrontaban el pecado, advertían del juicio de Dios e instaban a la gente a arrepentirse.

Perspectiva adicional

La tierra para sembrar (el barbecho que una vez fue arado, pero ahora está desperdiciado) debe ser labrada (rota) con un arado afilado para que esté lista para la semilla y para que finalmente sea fructífera y productiva.

7 ¿Qué crees que significa romper la tierra para sembrar?

La condición de muchas iglesias actuales es notablemente similar a la de la nación de Israel. De muchas maneras, nosotros también hemos abandonado a Dios y hemos intentado reemplazarlo con otros dioses (ídolos). Si Oseas predicara ahora, ¡apenas tendría que cambiar sus palabras! Podría decirle hoy al pueblo de Dios:

- Regresa a tu antiguo estilo de vida de rectitud, a una época en la que estabas cerca de Dios y obedecías su Palabra.
- Acepta la misericordia de Dios y perdona a quienes te han hecho mal.
- Permite que Dios are la tierra endurecida de tu corazón, sobre todo en aquellas áreas donde has descuidado su voluntad por mucho tiempo.
- Laméntate por tus pecados.
- Reflexiona sobre las consecuencias del pecado que estás sufriendo.
- Acepta la responsabilidad y admite que estas consecuencias son responsabilidad tuya.
- Haz que la búsqueda de Dios sea tu meta más alta.

8 Con el mensaje anterior en mente, ¿alguna vez, desde que eres cristiano, has caminado más cerca de Dios de lo que caminas ahora? Si es así, ¿cuáles son algunas de las consecuencias que has sufrido como resultado de esta pérdida de intimidad espiritual?

Día 3: Encuentro con la verdad

EL AMOR DE DIOS NOS ATRAE

¿Por qué Dios quiere avivar nuestros corazones y restaurarnos a una relación más cercana con él? ¡Una de las principales razones es que nos ama!

Debemos tener cuidado de no entender mal (o tergiversar) el corazón y los caminos de Dios cuando estudiamos Su trato con su pueblo, sobre todo en el Antiguo Testamento. Debido a los numerosos relatos del juicio de Dios registrados allí, podríamos tener la impresión de que Dios estaba ansioso por castigar o que es duro, exigente e impaciente. Pero en realidad, es todo lo contrario. Los tiempos de juicio generalmente llegaban después de muchos años de suplicarle a su pueblo que regresara a Él.

Mira de nuevo el libro de Oseas. Dios dijo:

¹ *Cuando Israel era niño, yo lo amé,
y de Egipto llamé a mi hijo.*

² *Cuanto más los llamaban los profetas,
tanto más se alejaban de ellos;
seguían sacrificando a los Baales
y quemando incienso a los ídolos.*

³ *Sin embargo, yo enseñé a andar a Efraín,
yo lo llevé en mis brazos;
pero ellos no comprendieron que yo los sanaba.*

⁴ *Con cuerdas humanas los conduje,
con lazos de amor,
y fui para ellos como quien alza el yugo de sobre sus quijadas;
me incliné y les di de comer. (Oseas 11:1-4)*

Luego, después de llevar a Su pueblo a experimentar un tiempo de disciplina y corrección, Dios volvió a insistir:

¹ *Vuelve, oh Israel, al Señor tu Dios,
pues has tropezado a causa de tu iniquidad.*

² *Tomen con ustedes palabras, y vuélvanse al Señor.
Díganle: «Quita toda iniquidad,
y acéptanos bondadosamente,
para que podamos presentar
el fruto de nuestros labios.*

! Punto clave

El amor insondable de Dios por nosotros lo mueve a atraernos de regreso a él cuando nos hemos descarriado.

³ *Asiria no nos salvará,
no montaremos a caballo,
y nunca más diremos: "Dios nuestro"
a la obra de nuestras manos,
pues en ti el huérfano halla misericordia».*

⁴ *Yo sanaré su apostasía,
los amaré generosamente,
pues mi ira se ha apartado de ellos. (Oseas 14:1-4)*

9 ¿Cuándo empezó Dios a amar a Su pueblo?

- Después de que corrigieron sus actitudes.
- Después de que desahogó Su ira sobre ellos.
- Desde que Israel era niño, cuando comenzó a existir.

10 ¿Crees que Dios alguna vez dejó de amarlos?

- Sí, al menos por un tiempo.
- No. Dios siempre los amó, incluso cuando necesitaban disciplina.

Explica tu respuesta:

Los pasajes de Oseas 11 y 14 proporcionan instantáneas del antes, del durante y del después de cómo y por qué Dios aviva y renueva a Su pueblo. La constante en las tres etapas es su amor. Dios amó a Su pueblo cuando este era recién nacido («niño», en Oseas 11:1, significa literalmente «infante»); lo amó cuando el pueblo regresó a Él después de una temporada de rebelión y durante todo el proceso de corrección.

De hecho, fue Su amor por ellos lo que hizo que quisieran volver a Él. No volvieron a sentir amor por Él de repente ni recordaron de alguna forma cuán maravilloso era vivir con conciencia del amor de Dios. Lo que ocurrió fue que Dios *hizo* que volvieran a desear esa relación de amor. Él permitió que Su pueblo comprendiera no solo cuán equivocados habían estado y por qué Su disciplina era necesaria, sino también que Él los recibiría si regresaban, ya que nunca había dejado de amarlos.

Quizás tu corazón esté hambriento de intimidad con Dios, una intimidad que no has disfrutado en mucho tiempo o que tal vez nunca hayas experimentado. Aun ese deseo es originado por Dios. ¡Él quiere que vuelvas! ¿Por qué? Porque te ama y sabe que no puedes experimentar todo lo que Él tiene para ti en tu condición actual.

11 Escribe una oración agradeciéndole a Dios por Su amor fiel y por Su deseo de restaurar a Su pueblo cuando este se ha alejado de Él.

“¿Hubo un momento en tu vida cristiana en el que tu pasión por Cristo haya sido más fuerte? Si es así, es posible que necesites un avivamiento espiritual. Antes de que pueda haber un avivamiento en la iglesia, primero debe haber un avivamiento en ti.”

—Greg Laurie

Día 4: Encuentro con la verdad

VOLVAMOS A NUESTRO PRIMER AMOR

El Nuevo Testamento también aborda nuestra necesidad como creyentes de regresar a Dios de todo corazón para que Él nos avive. El libro de Apocalipsis registra la visión del apóstol Juan. En esta visión, Jesús habla a siete iglesias. La iglesia de Éfeso había sido una vez un grupo vital de creyentes profundamente enamorados de Jesús. Ellos habían mantenido su pureza doctrinal, habían evitado las prácticas pecaminosas, habían trabajado duro y perseverado y estaban dedicados al servicio. Sin embargo, algo andaba mal. Después de elogiar sus fortalezas, Jesús habló de un asunto muy preocupante para Él:

⁴ Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor. ⁵ Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio. Si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes. (Apocalipsis 2:4-5)

Punto clave !

Podemos recuperar nuestro primer amor por el Señor.

12 ¿Qué había hecho la iglesia de Éfeso que tanto desagradó al Señor?

Expresa con tus propias palabras lo que significa dejar el primer amor.

13 ¿Cuáles son los tres verbos que ves en el mandato de Jesús? ¿Qué luz arroja esto sobre el proceso de avivamiento?

A lo largo de los años, los cristianos de Éfeso de alguna manera habían perdido de vista a Jesús. Su amor por Él había perdido su fervor, habían canalizado su afecto hacia otra parte, algo que les iba a costar caro si no se producía un cambio. Dios quiere que lo amemos en primer lugar y más que a todo lo demás. Si confiamos en las personas en lugar de en el Señor, esto indica que nuestro corazón se ha alejado de Él (Jeremías 17:5). El amor por las personas (amigos, familiares o incluso por nosotros mismos) puede competir con nuestro amor por Él (Mateo 10:37). Otros sustitutos de una relación de amor centrada en Dios pueden incluir el dinero, el placer, los amigos, el trabajo, los rituales religiosos, las enseñanzas de líderes respetados o el conocimiento bíblico sin una relación con Cristo.

El avivamiento no comienza cuando una persona rebelde y caprichosa decide regresar al Señor, sino más bien cuando el amoroso Padre celestial, en Su anhelo de que Su pueblo disfrute de la seguridad y protección de Su amor, llama a esa persona para que regrese a Él. Dios es el iniciador; el llamado al avivamiento es una súplica de amor del corazón de Dios.

14 ¿Has puesto tu amor por Dios en otro lugar? ¿Puedes identificar a los rivales que podrían estar compitiendo con tu amor por Él?

 **Perspectiva adicional**

Éfeso, una ciudad importante en el oeste de Asia Menor (ahora Turquía), fue un centro del cristianismo primitivo. Pablo se estableció allí durante tres años, y se cree que el apóstol Juan pasó sus últimos años como obispo de Éfeso.

“Mientras nos conformemos con vivir sin avivamiento, lo haremos.”

—Leonard Ravenill

Consejo +

Antes de comenzar a trabajar con la lista, haz la oración que aparece en Salmos 139:23-24: «Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis inquietudes. Y ve si hay en mí camino malo, y guíame en el camino eterno».

Día 5: Aplícalo a tu vida

El avivamiento es la obra soberana de Dios, y Él elige cuándo y a quién se lo envía. Sin embargo, también es cierto que hay cosas que podemos hacer para prepararnos para el avivamiento en nuestras vidas. Prepararse para lo que Dios ha decidido hacer es un patrón que vemos a lo largo de las Escrituras. Por ejemplo, en la víspera de su entrada a la tierra prometida, Josué ordenó a los hijos de Israel: «[...] Conságrense, porque mañana el Señor hará maravillas entre ustedes» (Josué 3:5). De la misma manera, podemos preparar nuestro corazón para la renovación espiritual.

Las siguientes preguntas están diseñadas para revelar áreas específicas que debes considerar mientras te preparas para el avivamiento personal (así como colectivo). Su objetivo no es traer culpa, sino ser una herramienta útil. Responde cada pregunta de la manera más honesta posible; no te guíes por cómo eras antes o por lo que otros piensen de ti, sino basándote en lo que el Espíritu revela que es la condición actual de tu corazón.

Si te alcanza el tiempo, lee los pasajes de la Biblia. Ponte de acuerdo con Dios acerca de cada necesidad que te revele y confiesa todo pecado que te muestre. Alábalo por su asombroso amor y por su poder para perdonar. No tengas prisa; dale tiempo a Dios para que te muestre cómo está tu corazón y tómate el tiempo que necesites para responder.

Preparando mi corazón para un avivamiento

1. Salvación genuina (2 Corintios 5:17)

- ¿Hubo algún momento en mi vida en el que me haya arrepentido genuinamente, haya estado consciente y me haya alejado de mi pecado?
- ¿Alguna vez deposité toda mi confianza en que solo Jesucristo podía salvarme?
- ¿Alguna vez me entregué por completo a Jesucristo como Maestro y Señor de mi vida?

2. La Palabra de Dios (Salmos 119:97, 140)

- ¿Tengo el deseo de leer y meditar en la Palabra de Dios?
- ¿Mis devocionales personales son constantes y significativos?

c. ¿Busco aplicar la Palabra de Dios a mi vida diaria?

3. Humildad (Isaías 57:15)

- a. ¿Soy rápido para reconocer cuando he pecado y para ponerme de acuerdo con Dios en confesión?
- b. ¿Soy rápido para admitir ante los demás cuando estoy equivocado?
- c. ¿Considero que los demás y sus intereses son más importantes que yo y mis intereses?

4. Obediencia (1 Samuel 15:22; Hebreos 13:17)

- a. ¿Soy rápido en obedecer cuando Dios me muestra algo en Su Palabra que le agrada o que no le agrada?
- b. ¿Obedezco a las autoridades humanas que Dios ha puesto sobre mi vida?

5. Corazón puro (1 Juan 1:9)

- a. ¿Confieso y abandono todos los pecados de los cuales soy consciente cuando Dios me da convicción de pecado?
- b. ¿Estoy dispuesto a renunciar a todo pecado por Dios?
- c. ¿Amo y me enfoco en las cosas que son verdaderas, puras y buenas?

6. Conciencia limpia (Hechos 24:16)

- a. ¿Busco el perdón de aquellos quienes hice daño o a quienes ofendí?
- b. ¿Tengo la conciencia limpia hacia los demás? ¿Puedo decir honestamente: «No hay nadie a quien haya hecho daño u ofendido de alguna manera sin que haya regresado a esa persona, pedido su perdón y arreglado las cosas»?

7. Prioridades (Mateo 6:33)

- a. ¿Mi agenda revela que Dios es lo primero en mi vida?
- b. ¿Mi forma de gastar el dinero revela que Dios es lo primero en mi vida?

8. Valores (Colosenses 3:12)

- a. ¿Amo lo que Dios ama y odio lo que Él odia?
- b. ¿Valoro las cosas que agradan a Dios? (Por ejemplo: estudiar Su Palabra, orar, dar, compartir el evangelio con otros, actuar con misericordia).
- c. ¿Mis afectos y mis metas están arraigados en valores eternos?

“ El avivamiento despierta en nuestros corazones una mayor conciencia de la presencia de Dios, un nuevo amor por él, un nuevo odio por el pecado y un hambre por Su Palabra. ”

—Del Fehsenfeld Jr.

“El avivamiento no es un sentimiento o un entusiasmo que se pueda generar; más bien, es una invasión del cielo que trae al hombre una conciencia de Dios.”

—Stephen Olford

9. Sacrificio (Filipenses 3:7-8)

- a. ¿Estoy dispuesto a sacrificar lo que sea necesario para que Dios se mueva en mi vida y en mi iglesia (tiempo, conveniencia, comodidad, reputación, placer, hábitos, etc.)?
- b. ¿Mi vida se caracteriza por la generosidad y el sacrificio por Jesús y por los demás?

10. Control del Espíritu (Gálatas 5:22-25; Efesios 5:18-21)

- a. ¿Estoy permitiendo que Jesús sea el Señor de cada área de mi vida?
- b. ¿Estoy permitiendo que el Espíritu Santo llene y controle mi vida cada día?
- c. ¿Hay evidencia creciente de que el fruto del Espíritu se está manifestando en mi vida?

11. Primer amor (Filipenses 1:21,23)

- a. ¿Soy tan devoto de Jesús como lo he sido en el pasado?
- b. ¿Estoy enfocado en Jesús y lleno de Su gozo y paz? ¿Es Él el objeto de mi afecto?

12. Motivos (Mateo 10:28; Hechos 5:29)

- a. ¿Lo que Dios piensa de mi vida me importa más que lo que piensan los demás?
- b. ¿Oraría, leería mi Biblia, daría y serviría como lo hago si solo Dios lo supiera?
- c. ¿Me importa más agradar a Dios que ser aceptado y apreciado por los demás?

13. Pureza moral (Efesios 5:3-4)

- a. ¿Mantengo mi mente libre de entretenimiento o de información que pueda estimular fantasías o pensamientos que no son moralmente puros?
- b. ¿Mi conversación y mi comportamiento son puros y están de acuerdo con la Palabra de Dios?

14. Perdón (Colosenses 3:12-13)

- a. ¿Busco resolver los conflictos en mis relaciones lo antes posible?
- b. ¿Soy diligente para soportar y perdonar a aquellos que me hieren?

15. Evangelismo (Lucas 24:47-48; Romanos 9:3)

- a. ¿Tengo una carga por aquellos que no conocen o no siguen a Jesús?
- b. ¿Estoy alerta a las oportunidades de compartir el evangelio con los incrédulos?

16. Oración (1 Timoteo 2:1)

- a. ¿Soy fiel en orar por las necesidades de los demás?
- b. ¿Oro por un verdadero avivamiento en mi vida, en mi iglesia, en mi nación y en nuestro mundo?

17. Amor genuino (1 Corintios 13:1-8)

- a. ¿Exhibo las características del amor verdadero en mis relaciones con los demás?
- b. ¿Busco el bien de los demás por encima de mis propios intereses?
- c. ¿Trato a los demás como valiosos portadores de la imagen de Dios?

18. Compasión y bondad (Colosenses 3:12)

- a. ¿Demuestro compasión por los necesitados, vulnerables o marginados?
- b. ¿Me acerco para ministrar de maneras prácticas y satisfacer esas necesidades, aun cuando me cuesta o cuando los necesitados se encuentran en un estado demográfico o socioeconómico diferente al mío?

Buscándole juntos

Utiliza estas preguntas y actividades semanalmente para discutir en grupo el material que cada miembro ha completado durante la semana. Recuerda que todo intercambio personal debe ser confidencial. Esta es una oportunidad valiosa para aprender unos de otros y para animarse mutuamente a buscar al Señor de forma más intencional.

Inicio

1. ¿Por qué has decidido participar de este estudio sobre la búsqueda de Dios y el avivamiento personal?

Discusión

2. Antes de comenzar este estudio, ¿tenías alguna concepción negativa sobre el avivamiento? ¿Cómo resumirías el concepto de avivamiento descrito en este estudio?

3. Si leíste los pasajes de «Profundiza en la Palabra», ¿qué partes te animaron? ¿Te surgió alguna pregunta?

4. ¿Qué aprendiste del relato del hombre que confiaba en sí mismo en «Historias que edifican la fe»? ¿A qué cosas tiendes a aferrarte en busca de seguridad, a pesar de que te pueden ser quitadas fácilmente?

5. El profeta Oseas fue enviado a la nación de Israel. El pueblo se había apartado de Dios y lo había reemplazado con otras cosas. ¿Cuáles son algunas de las formas en que los cristianos de hoy reemplazan a Dios con otras cosas?

6. Lee Oseas 10:12-13 en voz alta. Revisa el resumen de siete puntos del mensaje de Oseas en la página 6. Si estás dispuesto, explícale al grupo cómo algún punto en particular podría aplicarse a ti.

7. Cuéntale al grupo acerca de alguien que conozcas o de quien te hayas enterado de que ha amado desinteresadamente a otra persona, a pesar de esa persona no merecerlo. ¿Cómo te ayuda este ejemplo de la vida real a comprender el amor de Dios por Sus hijos pródigos?

8. ¿Qué te dice acerca de Dios la idea de que Él es quien inicia un avivamiento en Su pueblo? ¿Qué te dice sobre ti?

+ Consejo

No te apresures a pasar por alto este pasaje o los puntos del resumen. Permite que Dios te hable a tu corazón y escucha y responde mientras el Espíritu Santo te examina.

Buscándole *juntos*

9. El objetivo de «Preparo mi corazón para el avivamiento» (Día 5) fue ayudarte a evaluar tu necesidad de avivamiento personal. Si te sientes cómodo, comparte alguna forma específica en la que Dios haya utilizado este ejercicio para revelar un área de necesidad en tu vida.

Ora por avivamiento

Hay gozo sin límite y recompensas interminables para los que caminan cerca de Dios y lo buscan. A continuación, verás ocho beneficios o resultados específicos del avivamiento personal. Haz que una o varias personas los lean en voz alta.

1. **El avivamiento restaura el primer amor.** En tiempos de avivamiento, el amor que una vez tuvimos por Dios se reaviva.
2. **El avivamiento reaviva el deseo por la Palabra de Dios, la oración, la alabanza y la obediencia.** A medida que experimentamos una mayor intimidad con Dios, esas disciplinas y actividades espirituales que antes temíamos se convierten en un deleite.
3. **El avivamiento resuelve conflictos.** La gracia de Dios nos permite humillarnos, admitir nuestras actitudes pecaminosas, perdonar a los que nos han herido y buscar el perdón de los que hemos ofendido. La reconciliación con Dios y con los demás es una señal de un verdadero avivamiento.
4. **El avivamiento repara los matrimonios rotos.** ¿Conoces alguna situación familiar imposible de resolver, como parejas al borde del divorcio o que estén profundamente amargados el uno con el otro pero que permanezcan juntos para mantener la apariencia? Cuando llega un verdadero avivamiento, ninguna situación es imposible de resolver.

“El avivamiento no es solo un toque emocional; ¡es una toma de posesión completa!”

—Un creyente que experimentó el avivamiento recientemente

- 5. El avivamiento elimina la amargura, el miedo y la preocupación.** «Hemos visto más cosas ocurrir en su vida en cuatro días que en cuatro años de consejería». Un padre y una madre describieron de esta forma el cambio drástico en su hija adolescente, antes rebelde y sexualmente promiscua. Esta joven sintió una profunda convicción de pecado con respecto a la amargura que sentía hacia alguien que la había herido. Las razones de su rebeldía se volvieron evidentes cuando comenzó a reconocer sus heridas y a aceptar la responsabilidad de sus respuestas y acciones incorrectas. La ira y la amargura pronto dejaron de controlarla, y ella fue libre.
- 6. El avivamiento renueva el espíritu.** ¿Sufres presión y ansiedad con frecuencia? ¿Te has dado cuenta de que las cosas a las que tiendes a recurrir en busca de alivio no te satisfacen ni eliminan el estrés? Según Hechos 3:19, los «tiempos de alivio» provienen de la «presencia del Señor». ¡Qué hermosa descripción del avivamiento! Dios nos invita a venir a Su presencia. Allí, solo allí, encontraremos un descanso genuino.
- 7. El avivamiento renueva la mente.** Una persona avivada está marcada por un pensamiento centrado en Dios. Comenzamos a ver las cosas desde Su perspectiva y no desde nuestro propio punto de vista limitado.
- 8. El avivamiento reforma la vida.** Alguien ha descrito el avivamiento como una toma de posesión completa en la que Dios regresa al lugar que le corresponde como Señor de nuestras vidas. Los viejos hábitos se eliminan y se establecen nuevos. El resentimiento y la desesperación son reemplazados por el gozo y la esperanza, y el perdón fluye libremente.

¿Cuáles son los resultados específicos del avivamiento que necesitas y deseas ver en tu propia vida?

“El avivamiento en la Iglesia es la mayor necesidad del mundo actual.”

—John Piper

Buscándole *juntos*

Forma grupos de tres o cuatro personas y tómense un momento para orar unos por otros en una o más de estas áreas:

- **OREN** para que Jesucristo se convierta en el primer amor en cada corazón.
- **OREN** para tener un mayor deseo de leer y obedecer la Palabra de Dios y de adorarlo.
- **OREN** para que se resuelva cualquier conflicto pendiente.
- **OREN** para que cualquier conflicto familiar representado en su grupo sea solucionado.
- **OREN** para ser liberados de todo tipo de amargura, enojo y preocupación, y para que cada vida se caracterice por el amor, el perdón y la confianza centrada en Dios.
- **OREN** para que cada uno cultive el hábito de volverse a Dios cuando se enfrente a cualquier tipo de prueba.
- **OREN** para que Dios renueve sus mentes.
- **OREN** para que cada miembro del grupo experimente un verdadero avivamiento mientras lo buscan juntos en los días venideros.

¿Te interesa el libro completo?
Selecciona tu librería preferida:

MOODY PUBLISHERS 

AMAZON 

APPLE BOOKS 

BARNES & NOBLE 

GOOGLE PLAY 

CHRISTIANBOOK.COM 

WALMART 

TARGET 